

Periódico **VAS** buenos aires

prensa comunitaria porteña
año XIX N° 166 - diciembre 2022

info@periodicovas.com

www.periodicovas.com

distribución gratuita

2000 ejemplares

ISSN: 2250-8759

RNPI: 68422692

Tel.: 4374 7412

Crónicas
VAStardas

Poética teatral
mapuche

Ese torbellino
llamado Hebe

Homenaje a
Vicente Zito Lema

La Otra Historia
de Buenos Aires

Menos bolardos
Más centros de salud

Premio
Lola Mora





La Otra Historia de Buenos Aires

por Gabriel Luna

Libro Primero: Antecedentes

PARTE XXXI

Los hermanos Sousa y el fantasma del Puerto

A fines de 1531 los hermanos Sousa están en el Río de la Plata con el afán de colonizar y acrecentar los territorios de la Corona portuguesa. Éste será el objetivo primario, pero no el más importante; es sólo lo que debe hacerse primero (según la Corona) para llegar a las ricas tierras del Rey Blanco y a la Sierra de Plata. De modo que mientras el almirante Martín Afonso Sousa -con las naves fondeadas entre la isla Gorriti y el cabo Santa María- hace expediciones terrestres y delicadas mediciones astronómicas para determinar la ubicación del estuario, su hermano, el capitán Pedro Lopes Sousa, incursiona río arriba en un bergantín con 30 hombres para cumplir el objetivo primario. El 2 de diciembre de 1531, luego de propinarse un atracón con los “peixes mais saborosos do mundo” en la isla Martín García, la expedición del bergantín llega al Delta, guiada por Enrique Montes, y toma el brazo más ancho, el Paraná Guazú, que según explica Montes fue la ruta de Gaboto. Y al igual que le ocurrió a Gaboto ven señales de humo tierra adentro. Por precaución, el capi-

tán Pedro Lopes ordena abastecerse y pernoctar en las islas. El 5 de diciembre, pondera la abundancia del lugar y escribe en su diario: “e fui dormir da banda do sul debaixo de hûs frechos. E depois matamos quatro veados, os maiores que nunca vi”. Días después de continuar los humos pero no ver a nadie, explican Montes y los lenguaraces indígenas que se trata de los querandíes, nómades y cazadores, distintos a los chaná-timbúes, sedentarios y pescadores, que acaban de conocer hace poco. Pedro Lopes vaticina una distancia que se mantendrá y decide incursionar en tierra firme encendiendo sus propios humos para indicar la presencia. El 11 de diciembre, arriba a una barranca en la orilla occidental del Paraná -donde actualmente se levanta la ciudad de San Pedro en la provincia de Buenos Aires- y escribe su asombro: “Esta terra dos Carandins (querandíes) he alta ao longo do rio; não he montanha, he toda chãa (plana), coberta de feno (heno), d’altura de hum homem. Ha muita caça nella de veados (venados) e emas (ñandúes), e perdizes e cordonizes. ¡He a mais fermosa terra e mais aprazivel, que pode ser!”.

Tal es la primera descripción europea de la llanura pampeana en la actual provin-

cia de Buenos Aires, con los altos pastizales, las grandes distancias fértiles y la abundancia de animales para el sustento. Llama la atención que las anteriores expediciones de Gaboto y García Mogueer no mencionaran este recurso tan útil para la colonización y el sostén de las poblaciones.

Entonces el 12 de diciembre de 1531, el capitán Pedro Lopes cumple un objetivo primario de la expedición, levanta en la barranca los padrões, las cruces y columnas con los símbolos reales, y toma posesión del territorio en nombre de la Corona portuguesa (¡Así de sencillo!). Luego Lopes, atento al plazo de 20 días dado por su hermano, decide volver. Es el punto más occidental y la incursión continental más profunda que hará esta expedición. Recuérdese que cuatro años atrás Gaboto estableció su base 100 kilómetros más allá, en Sancti Spiritus, a la altura de la actual ciudad de Rosario, y que desde allí subió por el Paraná hasta el río Paraguay. Lopes sabe todo esto, tiene a su lado a Montes que participó en aquella expedición, quisiera seguir pero debe volver. El almirante Martín Afonso Sousa, su hermano, tiene otro objetivo primario y además quiere tomar contacto en Cananéia con la expedición terres-

tre de 80 hombres al mando del capitán Pedro Lobo, que partiera hace cuatro meses hacia la tierra del Rey Blanco por el camino de Peabirú, la ruta que había tomado Alejo García. Y Lopes vuelve con su bergantín el 13 de diciembre por donde vino, pero río abajo, con más velas y menos remos, más rápido y con menos esfuerzo, disfrutando de la primavera y la abundancia.

Ya de vuelta y hechos 70 kilómetros desde San Pedro, la expedición pernocta en una isla llena de cuervos. El 15 se diciembre por la mañana, vuelan los cuervos y emergen de la arboleda cinco chaná-timbúes, majestuosos, con mantos y faldas de pieles, birretes y collares con fauces de jaguar. Son cuatro hombres y una mujer de largo pelo castaño y pezones dorados, que encanta a los portugueses. Empiezan hablando en guaraní, aunque los chaná no dominan esa lengua y siguen expresándose por señas y por otras lenguas, que no dominan los del bergantín. Dan a entender, sí, que tienen algo importante que decir, y que traerán a la isla a alguien también muy importante para decirlo, alguien de piel blanca y morena, que es de todas partes y sabe todas las lenguas. Así convencen a Lopes de que los espere en la isla seis días.

Parten los nativos, vuelven por la tarde los cuervos, mientras tanto los portugueses cazan y pescan, tienen sueños dorados con la indígena de los cabellos largos, vuelven a cazar, preparan tasajo de venado para surtir a las naves de Sousa en la próxima travesía hacia Brasil, esperan y se preguntan quién será el misterioso personaje que sabe todas las lenguas.

¿Se tratará de un europeo devenido indígena? ¿Para qué querrá encontrarlos? Un encuentro similar, según las crónicas de Pigafetta, sucedió en el Río de la Plata hace más de diez años, cuando después de una batida de indígenas que hicieron los españoles en la costa uno de ellos, absolutamente solo, se acercó en una canoa a la nao Trinidad para hablar con Magallanes.¹ ¿Quién era ese sujeto y qué quería? No se supo con certeza. Pero siete años después, Gaboto, encontró en el Río de la Plata a un personaje solitario en una canoa y lo tomó como guía e intérprete para llegar hasta el Rey Blanco. Se trataba entonces de Francisco del Puerto, el grumete de Solís que había sobrevivido a la antropofagia. Y del Puerto guió a Gaboto por el Paraná y el río Paraguay hasta la tierra de los chandules; donde éstos, precisamente aconsejados por Francisco del Puerto, tendieron una celada a los españoles, los diezmaron y cortaron sus suministros. Tan grandes fueron las pérdidas que Gaboto decidió suspender la expedición al Rey Blanco y volver por el Paraná hasta su base en el fuerte Sancti Spiritus. Del Puerto, tras esa traición, desapareció para los españoles, aunque es muy probable que haya estado detrás del ataque de los timbúes que destruyeron Sancti Spiritus y echaron

finalmente a Gaboto del Río de la Plata. ¿Quién era en realidad este personaje? Entre los que bajaron a tierra con Solís hubo un sobreviviente. Los indígenas se comieron a Solís y a sus oficiales, pero perdonaron la vida al grumete Francisco del Puerto y lo llevaron a vivir con ellos tratándolo como a un igual. La antropofagia era parte de un ritual guerrero guaraní. Hoy se conoce que se comían a sus enemigos salvo a uno, que era preservado y enviado tiempo después a los suyos para contar lo sucedido y amedrentarlos. Del Puerto fue entrenado para cumplir esa misión, disuadir a los enemigos, en este caso a los invasores europeos, y proteger a la comunidad que lo había adoptado. Por eso fue a ver a Magallanes cuatro años después de la expedición de Solís, y volvió sin más cuando descubrió que esa flota por su objetivo no representaba un peligro a la comunidad. Y por eso, siete años después, fue a ver a Gaboto, que sí representaba un peligro y entonces actuó en consecuencia convirtiéndose en una especie de fantasma, alguien que sin ser visto amedrentó y disuadió a las expediciones de Gaboto y García Moguer de permanecer en el Río de la Plata.

El capitán Pedro Lopes espera los seis días acordados y deja la isla de los cuervos. No ha conocido al fantasma del Puerto y tal vez eso haya sido lo mejor para él y sus hombres. Tal vez el fantasma los hubiera aniquilado. El 21 de diciembre de 1531 llegan a la playa de Kiyú donde vuelven a encontrar la aldea de los indígenas pescadores.² Hace mucho calor, los sorprende una tormenta; se refugian en un estero donde hacen noche y parten recién cuando escampa. El 23

de diciembre llegan al cerro San Pedro -próximo a la actual ciudad de Montevideo-, allí desembarcan y suben al cerro para instalar los padrones. Entonces Pedro Lopes tiene otro de sus arrebatos al ver la llanura y consigna en su diario: "Nam se póde escrever a fermosura desta terra: os veados (ciervos) e gazelas sam tantos, e emas (ñandúes), e outras alimarias (productos alimenticios), tamanhas como potros novos e do parecer delles, que he o campo todo coberto desta caça (caza) que nunca vi em Portugal tantas ovelhas, nem cabras, como ha esta terra de veados". Aprovechan el buen tiempo, el bergantín con viento en popa hace 70 kilómetros desde Montevideo, y llegan al hoy llamado arroyo de Solís, donde pernoctan. Desde allí, van bordeando la costa con rumbo este y arriban tras 50 kilómetros a la isla Gorriti -frente a la actual Punta del Este-, donde están fondeadas las naos del almirante Martín Afonso Sousa, el 27 de diciembre.

Se reúnen los dos hermanos y cambian impresiones geográficas, económicas, antropológicas, políticas y astronómicas sobre el Río de la Plata. En suma, que acuerdan en las alabanzas sobre la riqueza y el potencial de la región para establecerse, pero que no pueden trasgredir los límites de España sin haber establecido primero en Brasil las colonias portuguesas. Resulta notable la diferente valoración del territorio americano que hacen los españoles y los portugueses. Mientras que los españoles se quejan en sus crónicas de la aridez, las pestes, la escasez de alimentos, de la hostilidad de la tierra -como puede observarse en las expediciones de Gaboto, Pizarro, Cortés y Magallanes-, pasa todo lo contrario con los portugueses, donde hay en sus

crónicas una exaltación a la tierra, a la abundancia, e incluso también a las cualidades de los nativos y nativas. ¿A qué se debe esto?

Probablemente sea la diferencia entre los objetivos de cada cual. Hay en los españoles un afán de tesoros y extracción de oro y plata o especias que no es tan obsesivo en los portugueses, quienes tienen -en este caso- objetivos primarios territoriales, como el asentamiento, la colonización, la explotación agrícola³ (relacionados con la abundancia), y también la captura de esclavos (relacionada con la ponderación de los nativos y nativas). No obstante, acabada la evaluación territorial, el almirante Martín Afonso Sousa, aunque sin obsesionarse, tampoco se olvida de lo importante e inmediatamente principal para las arcas portuguesas. Y esto es: que ha enviado hace ya cuatro meses desde Cananéia (Estado de São Paulo) una expedición terrestre de 80 hombres bien pertrechados hacia los dominios del Rey Blanco. Sousa, por cuestiones de calado y de corrientes, no ha podido tomar contacto con esa expedición remontando los ríos, entonces vuelve por mar y su flota zarpa el 1º de enero de 1532, desde la boca del Río de la Plata hacia Camanéia.

(Continuará...)

1. Ver "Magallanes en el Río de la Plata" en La Otra Historia de Buenos Aires, Libro Primero, Antecedentes, Parte IV, [Periódico VAS Nº 138](#).

2. Ver "Sousa en el Río de la Plata" en La Otra Historia de Buenos Aires, Libro Primero, Antecedentes, Parte XXX, [Periódico VAS Nº 165](#).

3. Como ha sido la explotación y comercio del palo brasil, la madera que dio nombre al país.

Ilustración: Theodore De Bry.

“
Trabajar
en tecnología
y dedicarme
a lo que me gusta”.

Sumate vos también a los cursos gratuitos
de programación.

Tu sueño puede ser tu realidad.

Judith, 46 años.
Hizo el curso de
programación Codo a Codo.



Conocé más

Homenaje a Vicente Zito Lema / Entrevista exclusiva



Foto: Rafael Gómez

Estamos en Flores, Ciudad de Buenos Aires. El pasaje Naón es angosto y pintoresco, forma parte del barrio Cafferata: un conjunto de chalets de sobrio estilo inglés, con dos plantas y un pequeño jardín al frente, construido entre 1916 y 1922 para los obreros. La casa de Vicente Zito Lema está pintada de rojo. En el lugar del jardín hay una inmensa ventana de vidrios repartidos, rodeada de plantas. Luego, una galería estrecha con una puerta alta y angosta. Hace frío, pasamos a una cocina comedor. Dos gatas deambulan sobre libros y papeles apilados sobre la mesa. Una lámpara con flecos de mostacilla ilumina el ambiente. Nos sentamos. Zito Lema regresa de visitar a los presos políticos de la cárcel de Villa María, en la provincia de Córdoba. Hablamos de los derechos humanos.

Mariane Pécora y Rafael Gómez

Derechos humanos y concentración económica Dependencia y frivolidad en la literatura argentina

La vulneración de los derechos humanos resulta proporcional a la concentración del poder económico?, preguntamos.

La cuestión de fondo es que dentro de un sistema de producción capitalista, que necesita una masa de desocupados para tenerla como una reserva y así poder subir o bajar el precio de la mano de obra, no puede haber plena vigencia de los derechos humanos. Un simple ejemplo: el artículo 14 de la Constitución Nacional dice que toda persona tiene derecho al trabajo, pero si vas a la Corte Suprema, que es el mayor garante de nuestros derechos, y te presentas diciendo: yo quiero trabajar, no quiero un subsidio ¿Qué te van a decir? Nosotros no podemos hacer nada, no somos una agencia de trabajo. No hay manera que el Estado, por más que promulgue los derechos humanos, los haga efectivos. Esto es como una burla, porque en el tema de derechos sociales no hay posibilidades de que uno demande al Estado y éste tenga que responder. Y si hablamos de medio ambiente...

¿Cómo vas a garantizar los derechos humanos respecto del medio ambiente, dentro de un sistema capitalista extractivista como el que está instalado en nuestro país? -se pregunta Zito Lema- ¡No podés! Si la mayor parte de los ingresos derivan de la producción de soja y de la explotación minera. Y tanto la soja como la minería están destruyendo la naturaleza. La manera de vivir a la que estamos voluntaria o involuntariamente condenados hace que la violación de los derechos humanos se convierta en una necesidad del sistema. Tiene que haber pobreza y

tiene que haber destrucción de la naturaleza, para que el sistema se sostenga. Pero de esto, salvo honrosas excepciones, nadie quiere hablar.

¿Cómo repercute esta dinámica capitalista en la literatura argentina? ¿Qué pasa con la subjetividad?, ¿cómo va cambiando?, ¿hay voces que se hacen eco de lo que está pasando?

Tengo la impresión de que los jóvenes mantienen viva una tradición literaria de no escribir de espaldas a la realidad. También percibo que muchos de los escritores más publicados y que tienen gran repercusión mediática, en buena medida están entregados al sistema. Cierran los ojos, el corazón, la conciencia, frente a la realidad y así obtienen su premio: les publican el libro, logran reconocimientos, ganan concursos. El castigo es que a los pocos años toman a otro y pasan al olvido. Son usados porque el sistema necesita del escritor del momento, del intelectual del momento, del cineasta del momento.

¿Qué piensa, por ejemplo, de los grupos que se nuclean en Eterna Cadencia, la revista Ñ, o en la corrientes de Lamborghini y de Cesar Aira?

Están de moda un momento y después caen en el olvido. La pregunta es: ¿por qué la gente se prende tan rápidamente en esas tendencias? Se prende porque comprometerse con la realidad siempre ha sido peligroso. Y es peligroso porque te plantea profundas contradicciones en tu vida cotidiana. ¿Cómo hacés para evadirte del desafío que implica hacer coherente tu vida cotidiana con la belle-

za y con la ética? Para escapar del compromiso con la vida mediante las ilusiones, hace falta crear una complicidad. Y es más fácil engañarse junto a otro, que tener el coraje de engañarse solo. Así nacen estos espacios. Son espacios donde la gente se siente bien, como en una secta, donde lo único que tienen en común es la mentira. Y cuando varios mienten en grupo hasta se la pueden creer. Ese es el triste tema de fondo. Hay gente que de alguna manera es cómplice de un mundo inhumano y trata de satisfacer sus necesidades. No desde el bien común sino desde su potencia egoísta. Es la subjetividad que únicamente sirve para los actos del narcisismo. Como dice Nietzsche: siempre hay un arte apolíneo y un arte dionisiaco. Hay apolíneos que en sus diversas expresiones siempre están con el poder. Y hay dionisiacos, que con la lengua de la época siempre están cuestionando al poder. Ese es el verdadero eje de la división del arte. Nietzsche también dice que a veces no es tan claro diferenciar quién está de un lado y quién está del otro. Hay algunos de una manera u otra siempre bien parados. Borges, por ejemplo, de una manera u otra siempre estuvo bien parado con el poder. Y bueno, ésa también es una forma de entender al mundo. Algunos lo hacen como él, pero siempre dentro de la lógica de no cambiar nada.

La revista Ñ, por ejemplo.

Exacto. Ese es el ejemplo mayor. En cada época hay revistas que la resignifican, revistas que la contradicen. Pero todo eso es parte de lo dialéctico de la Humanidad.

Entrevista realizada durante el invierno de 2013

Hoja de vida. Vicente Zito Lema nació en Buenos Aires en 1939 y falleció el 4 de diciembre de 2022. En 1961 se recibió de abogado. Fue discípulo de Enrique Pichón-Rivière, con quien fundó la primera cátedra de estudio de los mecanismos de creación artística en la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA. En 1964 fundó la revista de poesía Cero, que dirigió hasta 1967. En 1969, creó y dirigió la revista literaria Talismán, desde donde reivindica la figura intelectual de Jacobo Fijman. En la década del '70 se vincula con distintas revistas como Liberación, colaborando con Julio Cortázar y Rodolfo Walsh; Nuevo Hombre; y Crisis con Eduardo Galeano, Haroldo Conti y Federico Vogelius. En 1977 se vio obligado a exiliarse del país, y se radica en Holanda. Durante el exilio integró la Comisión Argentina por los Derechos Humanos (CADHU) junto a Julio Cortázar y David Viñas. A finales de la década del '70 escribe Mater, obra de teatro sobre la gestación de Madres de Plaza de Mayo y su lucha. En 1983 se radica nuevamente en Buenos Aires, escribe en Crisis y funda la revista Fin de Siglo. En la década del '90 colabora en la revista La Maga. En el año 2000 funda la Universidad Popular Madres de Plaza de Mayo, de la cual fue rector hasta 2003. Dirigió la revista Cultura y Utopía, de la Universidad Popular Madres Plaza de Mayo. Publicó una treintena de libros, algunos de los más recientes son: Delirium teatro, Lengua sucia, El Bronce sonrío, La pasión del piquetero, Los manifiestos de la locura, Belleza en la Barricada, Luz en la Selva, Locos de noche, Diálogos y contraolvidos y Conversaciones con Enrique Pichón Rivière. Es autor de 12 obras de teatro. En mayo de 2013 recibió el título «Doctor Honoris Causa» en la Universidad Nacional de Río Cuarto, de la provincia de Córdoba, premio que dedicó a sus colegas desaparecidos en manos de la última Dictadura militar; dijo entonces: "Recibo este honor en representación de muchos intelectuales, de muchos trabajadores, de muchos escritores y básicamente de muchos militantes de la vida que pagaron con el cuerpo y con su espíritu el peor de los pecados: haber soñado..."

Ciudad

Menos bolardos Más centros de salud

por Federico Coguzza

El título me lo sugirió Eduardo Tissera cuando la entrevista llegaba a su fin. Tissera es psicólogo y trabaja hace más de 10 años en el Centro de Salud de Acción Comunitaria (CeSAC) 15. Antes, hizo uso de la memoria y fue reponiendo uno a uno los argumentos para dejar en claro que la lucha por lograr que el Centro de Salud se traslade al ex Patronato de la Infancia (Padelai) dista de ser un reclamo infundado, el capricho de un grupo de profesionales de la salud y otros tantos, sino la manifestación de una demanda de la comunidad, especialmente de la Comuna 1, por tener un espacio digno para atender y ser atendida.

Es una historia llena de historias. Donde confluyen el pasado, el presente y un futuro cargado de incertidumbre como ocurre con todo lo que tiene que ver con las políticas públicas en relación al espacio público del Gobierno de la Ciudad. La “Vieja casona de estilo colonial, muy bonita y cálida”, ubicada en Humberto Primo al 470, y donde funciona el CeSAC 15 hace más de

treinta años ya, no puede responder a las demandas de una comunidad que la necesita.

Un poco de historia

Antes de funcionar como un Centro de Salud de Acción Comunitaria, el CeSAC 15 era un centro de salud mental. Pero la comunidad no asistía sólo por salud mental, sino que también acudían las madres con sus hijos e hijas, donde recibían atención ginecológica, enfermería, pediatría, entre otras.

Al respecto, Eduardo Tissera señaló: “El Centro de Salud comenzó a funcionar en el 90’ con vocación de trabajo comunitario, con la gente de las casas tomadas, hoteles e inquilinatos. De esas, había una particular, muy grande y que albergaba una de las mayores casas del país, el ex Patronato de la Infancia (Padelai), que luego de ser abandonado en su uso original fue paulatinamente ocupado por familias. Llegó a haber allí alrededor de 100 familias que fueron atendidas por el Centro de Salud desde que se constituyó como tal. O sea, atendimos chicos que luego serían padres y madres, por lo tanto, teníamos las historias de esas familias”. Y agregó:



“Todo esto llevó a un proceso de lucha en el cual participó la Cooperativa San Telmo pidiendo que ese centro de salud mental se constituyera en un centro polivalente. Entonces, la paradoja es que el Centro de Salud se constituyó como tal en gran parte y en base a la lucha de la comunidad y especialmente a las familias que vivían en el ex Padelai”.

En 2003, el Padelai fue desalojado por el entonces Jefe de Gobierno Aníbal Ibarra. Sin embargo, luego pudo volver a ocuparse ya que las familias pudieron demostrar que no eran usupadoras: el intendente Carlos Grosso les había dado los papeles que los transformaban en propietarios. Pero a partir de 2011 comenzó un proceso en el que el Gobierno de la Ciudad los intimó a irse.

El recuerdo de la lucha aflora en las palabras de Tissera: “Fue un proceso que se fue agudizando y el 4 de enero de 2017, con varios compañeros y compañeras pasando la noche en vela y atendiendo a las familias, se produce el segundo y definitivo desalojo. Antes y en ese contexto aún más, las distintas organizaciones y el Centro de Salud comenzaron a pensar qué hacer en el ex Padelai. Y ahí surgió la propuesta de que ahí no funcionara un proyecto inmobiliario, ni un shopping, sino el Centro de Salud 15. Una quijotada, que intentamos instalar, como necesidad, mediante petitorios, notas, festivales, entrevistas con legisladores y la presentación de varios proyectos de ley”.

La actualidad

Luego de que muchos de esos proyectos perdieran estado parlamentario, el Gobierno porteño accedió a que se llevara a cabo el traslado. Sin embargo, en la actualidad el traspaso está frenado porque el Jefe de Gobierno asegura no tener los fondos suficientes para encarar el costo de las obras, que rondaría los \$330 millones de pesos, cuando en los últimos meses recaudó \$7174 millones por las subastas del ex

Tiro Federal

Cabe destacar que según las leyes que autorizan las subastas, el dinero que se recauda debe tener como destino las áreas de salud, educación y al traslado de oficinas administrativas al sur de la ciudad, pero, una vez más, la realidad en la Ciudad es totalmente distinta.

Ante la ausencia de recursos para que el traslado se haga efectivo, según el propio Gobierno porteño (que gasta 29 millones de pesos en publicidad por día), la solución es el remate de cuatro inmuebles del barrio, entre los que se encuentran el actual edificio del Centro de Salud y el terreno donde se encontraba la Escuela Taller del Casco Histórico, en Brasil y Paseo Colón, por el que tanto luchó la comunidad, sin respuesta alguna más que su demolición con la excusa de la construcción del Metrobús del Bajo Etapa II, pero que ahora buscan vender para albergar otro negocio inmobiliario.

Desde 2020, el Gobierno porteño recaudó a través del mecanismo de venta de inmuebles y tierras públicas unos 210 millones de dólares, sin embargo,

estos fondos son utilizados de forma discrecional gracias a la Ley N° 6.301 de Emergencia Económica y Financiera que impuso Rodríguez Larreta al inicio de la pandemia y que aún mantiene vigente.

Por otro lado, el Presupuesto 2022 tenía estipulado que, por venta de terrenos e inmuebles, el GCBA recaudaría casi 3000 millones de pesos, sin embargo, para el mes de septiembre ya había recaudado un 150% más. Situación que se repitió en 2021, y en 2020. El año pasado, por venta de edificios estaba estipulado que el gobierno recaude \$6.000.000 de pesos, pero recaudó 78 veces más: \$470.397.840.

La pregunta que queda flotando en el aire es: ¿Qué es lo que hace el Gobierno con ese dinero?

La lucha continúa

“En estado de alerta, fuimos a una reunión de la Comisión de Salud y Presupuesto, expusimos argumentos para que el Centro de Salud se transforme en una realidad. Es una demanda genuina y fundada. Pareció haber acuerdo entre los bloques. Todo hacía presumir que el jueves 15 de diciembre la Legislatura porteña iba a llevar a cabo la última sesión e iba a aprobar el proyecto”, afirmó Tissera.

Sin embargo, y salpicada por el escándalo del chat que incluye a jueces y funcionarios porteños en un viaje a Lago Escondido, la última sesión ordinaria no tuvo lugar y postergó la resolución del traspaso del Centro de Salud.

En esa línea, Tissera sostuvo: “Nosotros vamos a seguir luchando. Tratar por el ejecutivo, es decir por el Ministerio de Salud, de dar cuenta de esta necesidad, una demanda fundada que no puede postergarse. Nosotros vamos a mantenernos en esa posición, como Centro de Salud. Por otro lado, las organizaciones tendrán que acompañarnos. Nosotros no queremos quedar enroscados en la lucha política”.

El objetivo es que un sector del predio del ex Padelai se traslade la Sede Comunal N° 1 (San Telmo, Monserrat, Puerto Madero, San Nicolás, Retiro y Constitución), y en otra parte del inmueble se instale el Centro de Salud. El sector destinado al CeSAC N°15 tendría una superficie de 1.816 m², con 171,60 m² de superficie semicubierta y 136 m² de descubierta total. En la planta baja del mismo, se construirá salas de espera, salones de usos múltiples, farmacia con depósito, vacunatorio, enfermería, consultorios de pediatría, comedor del personal y lactario. En el primer piso, se instalarán dos consultorios de ginecología, dos consultorios de obstetricia, un sanitario para pacientes, cinco consultorios para distintas especialidades médicas, nueve espacios de atención, un consultorio de ecografía y tres salas de odontología con sala de rayos.

“La lucha continúa”, sostuvo Tissera antes de despedirse y añadió: “Creo que un buen título para la nota podría ser 'Menos bolardos y más centros de salud’”.

por Mariane Pécora

“ Mis hijos me enseñaron lo que es la política y yo me olvidé de quién era el día que ellos desaparecieron; nunca más pensé en mí”, dijo, meses antes de partir. Resulta difícil imaginar el futuro sin su ímpetu de ronda haciéndose pueblo. Porque eso fue siempre Hebe: pueblo y lucha, cargada de contradicciones, errores, y también muchos aciertos.

La Dictadura cívico-eclesiástica-militar secuestró, torturó y desapareció a su hijo mayor, Jorge Omar, en febrero de 1977. Hebe, como tantas otras madres, recorrió comisarías, cárceles, cuarteles, ministerios y vicariatos, intentando dar con su paradero. “Sólo pretendía alcanzarle una muda de ropa y algo de comida”, relata en *Historias de Vida*, autobiografía editada por Matilde Sánchez.

Hastada de la ignominia institucional, un jueves de abril se unió a las Madres que se congregaban en Plaza de Mayo, estampó su firma en una carta que Videla jamás respondió, y se amalgamó a esa voz colectiva que desafió la irritable víscera del poder ocupando espacio público. Fue una “Loca” más de Plaza de Mayo que se calzó un pañal blanco en la cabeza y, del brazo de otra Madre / Loca, comenzó rondar alrededor de la Pirámide el día que un milico las conminó a circular para disuadirlas. Sin siquiera pensarlo, Hebe, al igual que la totalidad de las Madres de Plaza de Mayo, deconstruyó el mandato patriarcal que recluía a la mujer al ámbito de lo privado y se erigió en mujer pública, en su

jeto colectivo, en la principal fuerza de oposición política que debió enfrentar la Dictadura cívico-eclesiástica-militar, primero. Y más tarde el poder político y económico, luego del regreso de la democracia.

Tras del secuestro y desaparición de su segundo hijo, Raúl, el 6 de diciembre de 1977 -días antes que un grupo de tareas de la marina hiciera lo propio con madres y familiares en la Iglesia de la Santa Cruz y raptara a Azucena Villaflor en la puerta de su casa-, se juró no desfallecer jamás y tomó la posta, haciendo de su cuerpo una trinchera, de su voz un megáfono y de su lucha la causa de todos y todas.

En 1978, mientras rodaba la pelota mundialista en las canchas del país, las Madres / Locas que rondaban alrededor de la Pirámide de Plaza de Mayo desafiaron al poder y denunciaron ante el mundo entero el secuestro y desaparición de sus hijos e hijas en manos de la Junta Militar. Esta huella de coraje expuso el plan sistemático de exterminio de personas instalado en nuestro país.

En 1979, cuando el Gobierno de facto les impide ingresar a Plaza de Mayo, las Madres, que ya no eran “Locas”, comienzan a viajar al Exterior. Hebe, junto a María del Rosario Cerrutti y Elida de Galetti, encabeza esa travesía. Lleva un tapado prestado, muy poca ropa y el inmenso temor de subir por primera vez a un avión.

Ese torbellino Hebe

Amada, odiada, criticada, venerada. Hebe, ese torbellino que dislocó la historia de Argentina en noviembre de 2022. Nos queda de ella un legado incansable de 45 años de lucha, vociferando verdades, agrietando la superestructura del poder, levantando



llamado

Historia oficial, partió a los 93 años el 20 de diciembre de 2016. Lucha por la vida, persiguiendo justicia, no polvareda en la sesera del status quo.



En Estados Unidos exponen ante la OEA y hacen extensivo su reclamo ante la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH), que cursa una solicitud a la Junta Militar para visitar nuestro país y corroborar la denuncia de las Madres. En Italia son recibidas del presidente Sandro Pertini, no así por el recién asumido papa Juan Pablo II. Al regresar al país, advertidas de la intención de la Junta Militar de aniquilarlas políticamente ante la CIDH, las Madres deciden institucionalizarse. Conforman la Asociación Madres de Plaza de Mayo y designan a Hebe como presidenta.

Además de jugar un papel protagónico en la presentación de pruebas ante la CIDH, esta organización se destacó en su lucha por los derechos humanos. Desarticuló la teoría esbozada por la Junta Militar de guerra anti-subversiva o ausentes para siempre bajo la consigna “Aparición con vida”. Inició, en 1981, las Marchas de la Resistencia tras la premisa “Resistir es combatir”, que precipitaron la crisis hacia dentro de la Junta Militar. Luchó contra cada intentona de impunidad de los culpables de crímenes de lesa humanidad.

Estas y otra tantas batallas, les permitió a las Madres de Plaza de Mayo elaborar su propia teoría sobre la emergencia de este Movimiento. Reconociéndose “paridas por sus propios hijos e hijas desaparecidos”, reivindicaron su militancia revolucionaria y la sintetizaron en el lema: “Todos son nuestros hijos”.

La vuelta de la democracia lejos de justicia, acarreó nuevas disputas de sentido y enfrentamientos con el poder político. Las Madres exigieron al Gobierno de Alfonsín la creación de una comisión bicameral para investigar los delitos de lesa humanidad cometidos durante la Dictadura y se opusieron abiertamente a la creación de una comisión de notables como la CONADEP, presidida nada menos que por Ernesto Sábató, un fundamentalista de la teoría de los dos demonios.

En el mismo sentido se pronunciaron respecto al Juicio a las Juntas Militares. “En principio, porque creemos que se esta condenando a nuestros hijos implícitamente, ya que se juzgan los excesos en ‘la guerra contra el terrorismo’. Lo que hay que aclarar acá es que no hubo guerra, ni un exceso, sino un plan sistemático de exterminio, donde las categoría militante popular u opositor político quedan afuera, para quienes llevan adelante los juicios solo hay inocentes, terroristas y colaboradores”, declaraba Hebe en 1985. Anticipando la amnistía encubierta que ocultaba este enjuiciamiento, de cuya sala fue expulsada el día en que se leyó la primera sentencia absolutoria, tan sólo por colocarse el pañuelo blanco en la cabeza como señal de protesta.

Pese a la actitud titubante de Alfonsín, Hebe, estuvo en las calles durante los alzamientos carapintadas. Hizo lo propio condenando la sanción de las leyes de Punto Final y Obediencia Debida. Más tarde se convirtió en una ferviente oposi-

tora al gobierno de Menem, repudiando los indultos en favor de los genocidas, el desguace del Estado y políticas neoliberales que desplegó en detrimento de las grandes mayorías.

Concibiendo que los derechos humanos deben conjugarse con los derechos sociales, desde la Fundación Madres de Plaza de Mayo, Hebe, impulsó la creación de un instituto universitario nacional, un periódico, una radio, una casa cultural y una librería.

Estuvo en la Plaza de Mayo en las jornadas del 19 y 20 de diciembre de 2001 enfrentando la represión del gobierno de Fernando de la Rúa contra los manifestantes, donde hubo decenas de muertos. Sin embargo transigió ante el Gobierno kirchnerista, haciendo concesiones que la apartaron de sus más lúcidos seguidores.

Durante el gobierno de Cambiemos, enfrentó a Mauricio Macri desde el primer día, cuando retomó las marchas de la Resistencia. En agosto de 2016 una multitud se congregó en las puertas de la Casa de las Madres en el momento que trascendió la noticia que iba a ser detenida y llevada a la fuerza a declarar a los tribunales de Comodoro Py.

Polémica, errática a veces, pero inmensamente valiente siempre, Hebe signó un compromiso de lucha que mantuvo hasta el final de su vida.



Poética teatral mapuche Otra forma de pensar la política

Texto Maia Kiszkievicz / Fotos: Euge Neme

Lorena Cañuqueo, activista y docente mapuche, habla del teatro como territorio de disputa cultural e ideológica para revisar la historia nacional. El rol de las mujeres y los cuerpos marginados, la articulación necesaria con otros colectivos para disputar sentidos y la poética como herramienta de discusión pública.

Cobertura colaborativa con Revista Cítrica

A, de ala. E, de elefante. I, de indio y una imagen estática: cara marrón, pluma en la cabeza, pelo corto, arco y flecha en mano. La imagen, repetida en la enseñanza escolar, se refleja en el discurso: argentinos descendiendo de los barcos, una raza superior (la europea), el crisol. “Y esa tendencia de la ideología nacionalista al blanqueamiento, a no incluir variables cromáticas: ni negros ni indios”, dice Lorena Cañuqueo, activista mapuche, docente, licenciada en Comunicación Social y parte del grupo de teatro El Katango, en Bariloche.

Monumento a San Martín. Monumento a Colón. Monumento a los españoles. Sarmiento en las escuelas. Sarmiento y sus maestras extranjeras. Bustos blancos, masculinos, de hombres aparentemente fuertes llamados próceres. Campañas a desiertos que siempre estuvieron poblados. La violencia recae sobre ciertos cuerpos, pero nos toca a todos. Nos moldea como sociedad en el pensamiento y los modos de vincularnos. “Hay mujeres detenidas con niños y la población local no se alarma. Como son indias son peligrosas, violentas, terroristas. Esa relación no es inocente. Ellas pertenecen a una comunidad mapuche que fue desalojada, la de Villa Mascardi, a la que los medios hegemónicos recontra estigmatizan”, recuerda Lorena. Y, si bien en los años más recientes hubo modificaciones favorables para el pueblo mapuche en términos de derechos y organización, los discursos racistas,

en sus diversas formas, aún operan. “Que justifiquen el encarcelamiento de mujeres y el asesinato de cuerpos afro o indígenas, viene de ahí. Mientras, nosotros exigimos la liberación de nuestra machi, una autoridad filosófica de nuestro pueblo, y de las presas políticas mapuche, se están violando todos los procesos judiciales, todo el marco procesal penal argentino”.

Nombraste a una autoridad filosófica, estudio Filosofía y en la definición institucional no aparece lo mapuche. Es Grecia en la antigüedad, Europa. Incluso el debate actual tiene que ver con que la materia Pensamiento Argentino y Latinoamericano deje de llamarse Pensamiento y pase a llamarse Filosofía.

Hay que descolonizar las formas de conocer, aprender y asir el mundo. Por suerte, sobre todo en Chile pero también en Argentina, intelectuales indígenas y mapuche que trabajan en el ámbito de la academia empezaron a cuestionar el colonialismo interno y esa forma de asumir que los pueblos originarios siempre tenemos que estar en un lugar subordinado, lo que hace que nuestra circulación sea restringida.

Charles Mills, sociólogo jamaicano, dice que existe una ignorancia blanca estructural. Eso se da, entre otras cosas, porque la escucha y la posibilidad de la palabra es mayor para las personas blancas que para las personas afro. Entonces, los testimonios históricos son, en gran medida, de personas blancas. Y esto afecta a la percepción subjetiva y a las concepciones que

tenemos del mundo. ¿Sentís que esa vivencia es similar para el pueblo mapuche?

Sí. Y es una discusión que se da en la antropología, la epistemología, la formación política. Dentro del teatro quisimos debatir ciertas categorías y cómo pensar el teatro mapuche. Pero varios intelectuales dijeron que el teatro es un lenguaje, con sus especificidades poéticas, teratologías... Pero es uno. Y, por ende, no hay teatro mapuche. Entonces Miriam Álvarez, nuestra compañera y directora del grupo El Katango, empezó a pensar desde la especificidad de la historia de los pueblos originarios de América Latina para proponer prácticas escénicas con una poética a través de la cual se piense el pueblo mapuche, se discuta la propia historia y se hagan propuestas políticas en el escenario.

Aparecen las especificidades, las categorías, las etiquetas. Lo propio y lo que ven otros. Los estereotipos. La antropóloga social mapuche y especialista en género, Meli Cabrapán, afirma que se asume que las mujeres mapuche son naturalmente defensoras de los territorios por la idea de que están más cerca de la naturaleza. ¿Sentiste esa carga?

Sí. Y opera muy fuerte. En las mujeres es el mandato de la maternidad. Para proyectarnos, para dar continuidad al pueblo. En las barriadas populares se dice que cuando no se tiene nada, lo único que se puede dar son hijos. Y los cuerpos indígenas que, además, son de clase obrera, de barrios populares, han sido históricamente condicionados

por cómo se moldeó Argentina. La clase obrera, según el modelo nacional, cuando es femenina, entrega a los hijos.

¿Y cuando es masculina?

Vende su fuerza de trabajo. Se reprodujo por mucho tiempo la idea de que para hacer frente a la violencia del Estado lo único que se tiene para exponer son los cuerpos masculinos, jóvenes mapuche. Los cuerpos de los hombres pobres, de las villas, de los barrios periféricos, populares. Cuerpos prescindibles. El gatillo fácil se dirige hacia ese lugar. Es muy fuerte. Hay que desarmarlo. Los jóvenes tienen muchas otras potencias.

¿Cuál es el agregado que da el lenguaje poético-teatral a la reflexión histórico-política?

¿Queremos cumplir o impugnar los estereotipos? ¿Estamos de acuerdo con que los jóvenes entreguen su vida por la defensa del territorio? No. No queremos más Rafitas Nahuel ni Elías Garay. Lo sufrimos. Nos duele. Tenemos que dar la discusión para pensar en otras estrategias de lucha. Y La práctica escénica mapuche revisa eso, la propia historia. Desde la poética teatral se pueden dar discusiones que desde el discurso público, político, son más difíciles. Y es posible, también, hacer una apuesta sensible por generar estéticas y formas de comunicar que sean otra forma de pensar la política.

¿Qué pasa con las políticas públicas en esta apuesta a la reflexión desde lo teatral?

No hay. De hecho estamos trabajando junto a Teatro en Sepia, que se ocupa escénicamente de la afrodescendencia, en un proyecto llamado CARLA — Culturas de Anti Racismo en América Latina— financiado por la Universidad de Manchester. Esto se termina pronto. Queremos continuar el trabajo, pero no hay ninguna línea de subsidio específica para pensar sobre poblaciones indígenas y afrodescendientes. Es difícil. La mayoría de las personas que colabora o actúa en el grupo busca el mango en otra parte. Son nuestras voluntades juntando plata de nuestros sueldos para montar una obra. Cambiar eso sería una forma de reparación histórica. Aún no sucedió.

En noviembre estuviste en Buenos Aires, en una función de No es país para negras II, de Teatro en Sepia, conversando sobre esto, apostando a la reflexión conjunta. ¿Qué importancia encuentran en ese intercambio?

Nuestros teatros son políticos, tienen una revisión crítica de la historia nacional y de nuestros movimientos —afro y mapuche—. Cuando nos encontramos, reflexionamos sobre las formas diversas del racismo y pensamos en cuántos momentos de la historia se encontraron nuestros colectivos. Eso está en la memoria social. Investigamos, hacemos la pregunta y aparecen relatos en los que, por ejemplo, la primera generación afro-argentina, escapando del proceso esclavista, venía hacia los



territorios indígenas en busca de libertad. Y eran recibidos e incorporados a las comunidades.

¿Cómo aparece eso en el teatro?

En términos de lenguaje teatral, tiene que ver con qué elementos escenográficos son significativos. Además, hay decisiones políticas. Por ejemplo, durante 2020 y 2021, con el proyecto CARLA, tuvimos recursos económicos y, en vez de alquilar una planta de luces, le pagamos a nuestros compañeros que realizaron el material audiovisual. También, hay modos que no queremos reproducir. Porque nos han invitado a trabajar sin pagarnos. Lo hicimos durante un tiempo, es importante estar. Pero el resto de las compañías cobran y a nosotros sólo nos daban comida. Ahí una se da cuenta hasta qué

punto permea el racismo en la práctica. Creo que la discusión no puede ser únicamente confrontar, decir: asesinos de mierda, nos están matando hace más de doscientos años. Se trata de algo más, de apostar políticamente a un futuro en el que haya lugar para la diversidad, para equivocarse y hacer una reflexión sensible.

Marlene Wayar, psicóloga social y activista travesti, habla de un tiempo de paz, de dejar de correr tras la urgencia. Y Susy Shock explica que sólo así puede surgir la posibilidad de soñar lo otro.

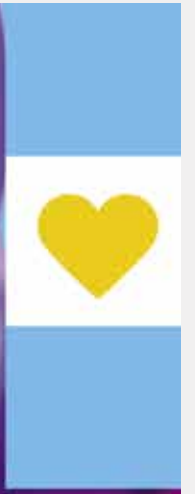
La urgencia es la coyuntura en la que te coloca otro. Otro que se constituyó como un grupo poderoso a partir de someternos. Esos otros son el poder judicial, económico, mediático y

las corporaciones internacionales que condicionan nuestra forma de vida. Es opresivo y colonialista. Tuve la fortuna de conocer a Lohana Berkins. Ella odiaba el show, las plumas, las lentejuelas. Y se oponía a que las trans aparezcan siempre relacionadas a eso. Yo le decía que me pasaba lo mismo, porque los pueblos originarios siempre parecemos relacionados a la lentitud, la barbarie, el retraso. ¿Cómo hacemos para, a partir de lo que no nos representa, buscar alianzas y nuevas representaciones entre colectivos? Lohana también era indígena, pero decía que no podía dar todas las peleas. Era demasiado. Tenemos los cuerpos cansados. Solos no podemos. Pero en conjunto, sí. Y me gustaría, ahora que hay nuevas generaciones de personas trans dentro del mundo mapuche, que Lohana estuviera viva y decirle: “Mirá, Mariposa, lo

lograste. Metiste la discusión acá adentro. Nos acordamos de vos y te queremos por eso”. Pero hay debates que todavía nos debemos. ¿Quiéren escuchar? ¿Por qué las comunidades recuperan tierras? ¿Por qué defienden un rewe, que es un espacio ceremonial? Tenemos motivos. Hace más de un mes están detenidas nuestras lamien, nuestras mujeres, por exigir algunas hectáreas para vivir y trabajar. Mientras los magnates tienen aprisionados bosques nativos y fuentes de agua y no pasa nada. ¿Cuál es la doble vara con la que se mide aquello que supuestamente es ilegal dentro del marco normativo argentino? ¿Por qué Lewis puede apropiarse de un área tan hermosa como Lago Escondido, que es fuente de agua dulce? ¿Qué carajo hace el emir de Qatar acá, en la naciente del Río Chubut?

vih usalo

el preservativo es
la mejor manera de
prevenir enfermedades
de transmisión sexual



Argentina Presidencia

Ministerio de Salud

argentina.gob.ar/vih

VAS **Stardas**

crónicas

Jano

C

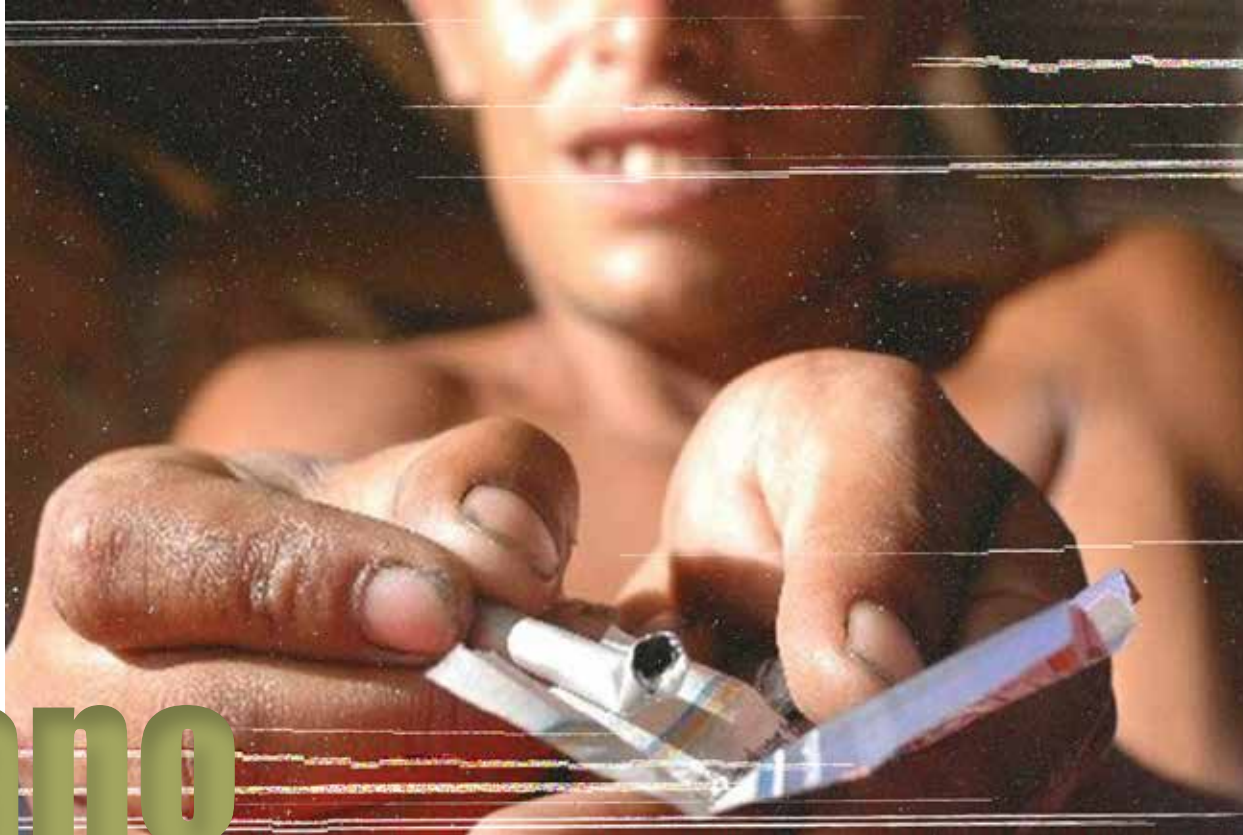
onozco pocos extranjeros pero si me cruzara con alguno y me pidiera un consejo para moverse por la Ciudad le diría una sola palabra: regularidad. Ahí está el secreto. Encontrar las

regularidades ocultas en la trama evidente de lo cotidiano.

Por ejemplo, los fumadores de paco de Constitución. Son varios, una veintena, más o menos. Los números cambian, ora porque se mueren, ora porque pasan una temporada en cana, ora por-

que los mandan a una granja a rezar y curtirse en los secretos de la porcelana fría.

Los pibes serían objeto de un análisis sociosemiótico de primera, lástima que los académicos suelen interesarse por cosas con más *rating*, como el



por Gustavo Zanella

problema de los universales en la Edad media o la primacía del significante en el estructuralismo de inspiración lacaniana. En fin, la fácil.

Los paqueados tienen un estar en el mundo, una forma de habitar su propia vida, que es signo de varias cosas. Un ñato cualquiera los mira y sólo encontraría un ente balbuceante que se babea y tiene espasmos de violencia. Un ojo entrenado puede con ellos realizar pronósticos climáticos, electorales, demográficos y el resultado de Barracas Central y Colón de Santa Fe. Con ellos puede saberse la hora sin apelar a la posición del sol, la época del año sin mirar a las estrellas o descular si el prode de Azerbaiyán con Armenia por la región de Nagorno-Karabaj terminará en local, visitante o empate. Pero eso sí, hay que mirar bien mirado. Nada de dar vuelta la cara cuando los tipos vomitan. Nada de que se te parta el alma cuando los ves morir de hambre y abandono tendidos en el cordón de la vereda; nada de vitorear a los milicos, que los cagan a palos por nada ni secundar a quienes reclaman su muerte cuando se afanan un celular y salen corriendo como alma que lleva el diablo. No señor. Para que los paqueados puedan servir como borra de café o vísceras de animales, el iniciado debe, cual antropólogo, compartir sin preju-

cios parte de sus espacios, en nuestro caso, la parada.

Hay algo en el paqueado que lo conecta con la espuma cuántica, una disposición espiritual que lo hace contemplar el noumeno, la verdad primigenia, la luz de la revelación. Por supuesto, la contemplación de una realidad de ese tipo enloquece, ciega. Alá se presentaba ante Mahoma detrás de setenta velos porque la sola contemplación del rostro divino abrasaría a quien se atreviera a tamaña locura. Hay mujeres que uno las mira y queda ciego para cualquier otra. Algunos muy encajetados con Gustavo Adolfo Bécquer a eso le llaman amor. Otros, pelotudez.

Lo cierto es que nadie sale indemne de cierto tipo de visiones. El paqueado, en su viaje por el transmundo del manitol y el bicarbonato de sodio, no es ajeno a esa verdad. El problema es que no lo sabe. No puede saberlo. Ya no quedan en él neuronas que hagan el trabajo duro. Puede vivir con cierta normalidad, al igual que los que votan a Milei o los que se pasan un fin de semana viendo TN a ver si desentieran los tesoros que Cristina escondió bajo una X en la Patagonia. Viven, respiran, pero ya no operan bajo la normas de la lógica aristotélica. Están más cerca de tejer pulóveres para los árboles de Pedro Goyena que de multiplicar un polinomio. En ese extravío es donde se vuelven signos.

Por eso hoy, con sólo mirarlos, no queda duda alguna de que va a llover. Están agresivos, desesperados por hacerse de alguna moneda que les garan-

tice una dosis más, o un plato caliente, quizás un techo. Saben que cuando se largue, la gente ya no será tan amable, ni tendrán el tiempo suficiente para chamuyarse al transa y que les haga un descuento. Cuando llueve, la paciencia de la policía es proverbialmente menor. Los pocos espacios donde guarecerse los ocupan las trabajadoras sexuales, los fiolos, los vendedores ambulantes venidos de todo el globo.

Los paqueados son indiferentes al frío, cómo los perros del ártico, pero no a la lluvia. La lluvia es para ellos una cachetada, el sonido de un despertador, el duchazo de agua fría de un dios sin calefón. La lluvia los despierta mientras ellos coquetean con la muerte tratando de que el sueño no se acabe.

-Dame \$20 pa' comer -le grita un paqueado a alguien que está unos metros más adelante en la fila.

-No.

-Puto, mala gente -le dice mientras increpa al de atrás.

-Dame \$20 pa' comer.

En otras circunstancias lo molerían a palos pero es conocido, habitué de la zona. Cuando está tranquilo es amable, hasta respetuoso, se diría. La monada lo sabe. Los días que juega la Selección canta y grita con los borrachos, agita a las masas. Cuando tiene cerveza o vino le convida a sus compinches. En lugar de orinar las palmeras, ahí, delante de todas y todos, se va hasta la esquina de Salta y O'Brian, camina unos metros y orina en lo que fue el frente de un prostíbulo de transexuales, donde nadie puede verlo. No todos son tan gentiles.

Cuando pasan los cartoneros los ayuda, o al menos ayuda a los que lo tratan bien y le convidan alguna cosa para fumar. Más de una vez lo vi juntar latas en una bolsa y dárselas a una piba. Intentaba apalabrarla, se le notaba, pero no estaba en condiciones de hilvanar frase alguna, así que se daba por vencido y se prendía algo de lo que le quedaba.

Cuando alguna de las parroquias de la zona pasaba repartiendo un poco de guiso, él se acercaba y agradecía y hasta rezaba un poco junto al cura.

No tiene nombre o al menos nadie se dirige a él con uno reconocido. Mono, negro, guacho, puto, gil, gato, faloper, drogón. ¿Se acuerdan de Robinson Crusoe? Un señor muy europeo náufrago en una isla. Solo. Hasta que encuentra un nativo. Y como todo señor europeo en lugar de tratarlo como un igual lo toma de sirviente. Y no le pone un nombre humano. Lo bautiza Viernes. Porque sí, porque era un choto que aun en la más desesperada soledad no era capaz de reconocer la humanidad en lo diferente. Con éste pasa igual. Por eso, para mis adentros, lo llamo Jano, como el dios romano de dos caras. El asunto se solucionaría como hacen los pibes de jardín, preguntando.

-¿Cómo te llamas?

Pero resulta que Jano no siempre es tan amable, ni tan gentil, ni tan tranquilo. Hoy tiene otra cara, otra actitud. Hoy tiene rabia. Sabe que le queda poca mecha al confort pijotero que alguien con sus mambos puede darse. No lo sabe con la cabeza, lo sabe con

las tripas, con la piel. La lluvia le sopla el potito y nadie le da nada. Cuando llega hasta donde estoy, al ver que tengo auriculares y no le presto atención, empieza a gritar y saltar exigiendo que le dé algo, cualquier cosa. No le doy. Me escupe. Le erra. Un gargajo entre verde y negruzco se suelta a la persiana del paseo de compras. Sigo en la mía.

Frustrado cruza la calle y nos grita que somos unos miserables. Uno de atrás de todo le recomienda la palabra del Señor, que todo lo sana y todo lo puede, le dice. Jano se lo piensa un poco y le contesta.

-Decile al señor ese que me pague un chori, que tengo hambre.

Nadie le contesta. Se mete las manos en el bolsillo y se va. Desde la esquina grita que ojalá el bondi no venga nunca. A eso no le pifia. El colectivo cae hora larga después.



La periodista Melina Schweizer recibió la mención especial Lola Mora

El Centro Cultural San Martín fue el lugar elegido este año para entregar el premio Lola Mora que galardona a medios de comunicación y a periodistas que muestran una imagen positiva de las mujeres, rompen con los estereotipos patriarcales y promueven la igualdad de derechos y oportunidades.

El Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires, a través de la Dirección General de la Mujer, inició este reconocimiento en el año 2000. Tuvo que transcurrir mucho tiempo para que, por segunda vez en la historia de este galardón, se otorgara una mención especial a una periodista de ascendencia afro y migrante.

El comité de selección de los premios Lola Mora, integrado por un conjunto de organizaciones de la sociedad civil, instituciones académicas, movimientos feministas y organismos estatales, es el encargado de determinar las categorías a premiar y de elegir a las ganadoras. En esta oportunidad la mención especial, por su labor en medios digitales y gráficos, recayó en la periodista migrante de origen dominicano Melina Schweizer, colaboradora de



Periódico VAS, quien al recibir esta distinción expresó lo siguiente:

"Gracias por este reconocimiento porque da paso y visibiliza la importancia de la representación. Soy una mujer migrante, una mujer negra, y la comunidad afroargentina, la comunidad afromigrante han luchado muchísimo para que esté hoy parada acá, porque los medios de comuni-

cación viven alimentando el concepto de que lo negro es malo, lo negro es feo, lo negro es sexualizando, las mujeres negras en los medios de comunicación argentina somos adornos, simpáticas, bonitas..., para ponernos en los escenarios siempre que les convenga. Pero cuando nos salimos de ese molde y nos posicionamos políticamente y decimos: No vamos a ser «sus juguetitos»... ¡Ahí sí que no nos

quieren! ¡Ahí sí que pretenden callarnos! Pero, ¿saben qué pasa? A mí no me van a callar, porque llevo conmigo a todas mis ancestras que me abrieron la puerta para que esté aquí".

"Ahora voy a agradecer al primer medio de comunicación de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, que dijo Sí y practicó ese Sí a la diversidad y a la interseccionalidad, pero sobre todo a la lucha antirracista, que le dio voz a los migrantes negros y a la cultura afro: **Periódico VAS** editado por Mariane Pécora ¡Muchas gracias! Hay que saber que la oportunidad que se le da a las personas puede potenciar y traer a la luz vivencias. Pero por sobre todo visibiliza la historia negra de este país, porque los argentinos también son negros, los argentinos también son marrones y aquí faltan esas voces, que quede claro que aquí faltan esas voces".

"También me siento profundamente agradecida con la comunidad afroargentina por recibirme y con la comunidad dominicana, mi comunidad, que vivimos resistiendo, luchando y visibilizandonos para que se nos deje de etiquetar. ¡Basta de etiquetas! Démonos la oportunidad de conocernos".



Argentina
Presidencia

Ministerio
de Economía

primero
la gente

precios Justos

Un acuerdo entre todas
y todos para que siempre
paguemos lo que es justo.

Precios que dan previsión y orden.



Bajate la app y encontrá
los precios justos.
conocé más en
argentina.gob.ar/preciosjustos

Si no sabes adónde vas,
vuelve para saber de dónde vienes

Periódico VAS es una publicación cultural de carácter comunitario y distribución gratuita, orientada a la difusión de la Historia y actividades culturales de la Ciudad de Buenos Aires, editada por la cooperativa de Trabajo AbrapalabrA Ltda.

Uruguay 385 . 1305. C.A.B.A.

Tel.: 43747412 - Cel.: 15 6274 8246

RNPI: 68422692 - ISSN: 2250-8759

Año XIX - N° 166 - 2000 ejemplares

Impreso en cooperativa Trabajadores Suárez Ltda.

Acassuso 6937 - Tel.: 4641 3555

Integra el Registro de Medios Vecinales de la CABA.

Forma parte de la Asociación Revistas Culturales Independientes de Argentina (AReCIA)

Declarado de interés por la Secretaría de Cultura del Gobierno de la CABA

Declarado de Interés Cultural y Comunitario por la Legislatura de la CABA

Premio Estímulo 2018 a la calidad en la Producción Editorial.

Mención especial Premio Lola Mora 2022 - periodista Melina Schweizer

director responsable: Rafael Arnaldo Gómez.

editora: María Renée Pécora.

diseño: MRP . Ediciones Creativas.

corrección: Rodolfo Meyer. Rafael Gómez

esciben: Gabriel Luna. Gustavo Zanella. Maia Kizskiewicz .

Federico Coguzza / Mariane Pécora.

tapa: Mujeres de esta tierra. Foto: Sille Cris (Télam).

fotografías: Archivo VAS / MRP / Agencia Télam / Euge Neme.

EQUIPO

Se autoriza la reproducción total o parcial de las notas citando la fuente.
Los artículos firmados son de exclusiva responsabilidad de los autores.

